SUMARIO

ADMINISTRACIÓN

Atocha, 127, duplicado, 3.º, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, por un año	**5**	**pesetas al año.**
Extranjero y Ultramar id.	**8**	**» al año.**
Número suelto	**0,50**	**»**

Coleccion de los 12 números del año 1893	**6**	**pesetas.**
Id. de íd. íd. íd. 1894	**6**	**íd.**
Id. de íd. íd. íd. 1895	**8**	**íd.**
Id. de id. id. id. 1896	**8**	**id.**

ANTAHKARANA

(EL SENDERO)

CALLE DE CENDRA, 30 y 32, 3.º, 1.ª—BARCELONA

Coleccion de los 12 números del año 1894	**2**	**pesetas.**
Id. de 12 íd. íd. 1895	**2**	**íd.**
Id. de 6 íd. íd. 1896	**1**	**íd.**

LIBROS EN ESPAÑOL

	Pesetas.	
Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	2	
¿Qué es la Teosofía?, por Nemo		25
Teosofía, por id.	1	
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	1	
Luz en el Sendero (agotado)	1	
La Voz del Silencio	2	
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*.	2	
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	4	
Segunda íd., íd., íd.	4	
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos		25
La Base Esotérica del Cristianismo, por W. Kingsland		25
Cartas de Wilkesbarre sobre Teosofía, por A. Fullerton	1	
Magia Blanca y Negra, por Franz Hartmann, M. D., versión castellana por J. A. de Marshall y otro miembro de la S. T.		
El Secreto del Redentor, según Roma redimida, por D. Florencio Pol		50
Cartas que me han ayudado, por Jasper Niemand	1	50
Creencias fundamentales del Buddhismo, por Arthur Arnould	1	
Formas creadas por los Pensamientos y Química Oculta, por A. Besant	2	
Constitución Septenaria del hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?, por Annie Besant	2	

LA DOCTRINA SECRETA

POR **H. P. BLAVASTKY**

De esta obra importantísima dijo *The Pall Mall Gacette* de Londres: «Es á la vez notable é interesante: notable por su vasta extensión sobre la ciencia antigua; interesante por la luz que arroja sobre las religiones del mundo.»

La obra constará de dos tomos en 4.º, y su precio por suscripción es de **30 pesetas.** Después de terminada costará **40 pesetas.**

Está en prensa el tomo 2.º

FORMAS CREADAS POR LOS PENSAMIENTOS

Y

QUIMICA OCULTA

con magníficas láminas en colores. Dos interesantes estudios publicados por **A. BESANT,** relacionados con los más importantes problemas perseguidos por la ciencia, como son la permeabilidad de la materia, los últimos descubrimientos del DR. RONTGEN, **La fotografía á través de los cuerpos opacos,** y las recientes de REICHENBACH y el DR. BARADUC, así como las teorías químicas del sabio MR. CROOK.

Recomendamos encarecidamente este opúsculo á todos los hombres de ciencia.

Precio, **dos pesetas.**

(Se ha hecho un número muy limitado de ejemplares.)

SE HA PUESTO Á LA VENTA

EL BHAGAVAD GÎTÂ

EDICIÓN CASTELLANA

Precio: 2 pesetas. A los señores suscriptores, 1 peseta.

SOPHIA Revista Teosófica: Atocha, 127, duplicado, 3.º —MADRID.

ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

H. P. BLAVATSKY

Marzo 1891-1897.

Seis años han transcurrido desde la muerte de H. P. Blavatsky; seis años durante los cuales muchos teosofistas han sido sometidos á diversas y amargas pruebas, y han podido experimentar, durante ese lapso de tiempo, el valor de las enseñanzas que de la que fué fundadora y alma de nuestra sociedad recibieron, así como el grado de progreso alcanzado por cada cual.

Volvamos un momento la mirada hacia el camino recorrido, y recapitulemos.

Un cisma cuya historia é importancia nadie dentro de la Sociedad Teosófica desconoce, amenazó en aquel entonces sembrar la duda en la mente de no pocos hermanos nuestros.

Antiguos compañeros, defensores ardientes de nuestra causa, y aun discípulos de H. P. Blavatsky, que á su lado y bajo su inspirada dirección habían dado sus primeros pasos en el sendero teosófico, separáronse de la Sociedad madre, para ir á engrosar las filas de otra Sociedad naciente, con gran regocijo de nuestros adversarios, que en aquel cisma fundaban sus más acariciadas esperanzas, confiados en que, quebrantada la unidad del Cuerpo Teosófico, no tardaría en producirse la disgregación completa del mismo.

Algunos años han transcurrido desde entonces, y los hechos, sin embargo, han venido á desvanecer aquellas esperanzas, ya que no sólo soportó el Cuerpo Teosófico aquella dolorosísima amputación, sino que hoy día se halla más sano, ¡más vigoroso que nunca!

Y es que todos, ortodoxos (permítaseme el empleo de este término mal sonante para todo oído teosofista) y cismáticos, conservan en sus corazones las sublimes enseñanzas que en ellos grabara H. P. Blavatsky con caracteres indelebles; es que todos, absolutamente todos, si bien separados algunos momentáneamente por cuestiones de forma, siempre secundarias en un movimiento como el nuestro, caminaban y siguen caminando hacia la misma meta, hacia aquel fin glorioso señalado por la que fué nuestro maestro, y lucharon y siguen luchando por el triunfo de las verdades que un día han de salvar á nuestra raza.

Lo que para cualquiera otra asociación humana hubiese sido semilla de muerte, no lo fué para la Causa Teosófica. Desde el año 1891 acá, las doctrinas han ido abriéndose paso de un modo continuo, extendiéndose por el Universo entero, apoderándose de los elementos más cultos, de los espíritus más amantes del progreso de la Humanidad y de la verdad, y la influencia tan marcada que las doctrinas teosóficas han venido ejerciendo sobre el pensamiento moderno, se revela de un modo patente á todo aquel que se halle en contacto con las corrientes intelectuales y morales de la actualidad.

La filosofía, la literatura, la música, la pintura y hasta el teatro mismo, están inspirados consciente ó inconscientemente por las ideas teosóficas; y al emitir esta afirmación, fácilmente demostrable, no me refiero tan sólo á nuestro país, que por diversos motivos, no ignorados de nuestros hermanos, no puede ofrecer el mismo ejemplo, ó al menos en tan grande escala, sino al extranjero en general, pero particularmente á Inglaterra, Estados Unidos, Suecia y Noruega, Alemania y Francia. En ciencias, no transcurre una semana sin que algún nuevo descubrimiento, experimento ó dato, venga á confirmar las doctrinas tan magistralmente expuestas en la obra colosal, única, de H. P. Blavatsky: *La Doctrina Secreta.*

En los hechos más salientes de la actualidad, así como en infinidad de detalles que al profano pasan en general inadvertidos, encuentra el teosofista nueva confirmación de las verdades afirmadas por nuestro maestro, y con ello mayor convicción, mayor valor para contribuir al esfuerzo común, así como mayores esperanzas en el triunfo más ó menos lejano, pero indudable.

Y á medida que va transcurriendo el tiempo, cada vez más grande aparece á mis ojos la figura de H. P. Blavatsky, más veneranda su memoria á mi espíritu, y más profundos el agradecimiento de mi corazón y mi fe en sus enseñanzas; mayor la admiración que siento por la que recibió de los que saben, la misión de revelar al Occidente parte de las verdades, de las que ninguna sociedad humana puede apartarse impunemente, y que solas pueden salvar á aquél de un cataclismo quizás muy próximo.

Tengamos siempre presentes las últimas y solemnes palabras que

aquella noble mujer dirigió á sus discípulos á la hora de la muerte; pues en ellas se encuentra contenida el arma poderosa que nos ha de llevar á la conquista del Ideal, al que todo lo sacrificó H. P. Blavatsky.

VINA

Francisco de Montolíu y de Togores.

Cinco años han transcurrido desde el, para nosotros, aciago día de la desencarnación de D. Francisco de Montolíu y de Togores, primer Presidente del Grupo español de la Sociedad Teosófica, y fundador de la revista «Estudios Teosóficos», que continúa publicándose con el nombre de Sophía. Cinco años hace que nuestro queridísimo hermano y amigo dejó de trabajar á nuestro lado con el celo y febril actividad que constituían el fondo de su carácter.

Pálido sería todo cuanto podríamos decir para expresar la profunda pena, la amarga pesadumbre que nos causó la separación del que fué tan acérrimo defensor y propagandista de nuestras doctrinas; mas, afortunadamente, no tardó en aparecer en nuestro ánimo una saludable reacción, y pronto, muy pronto, el puñado de teosofistas que le sobrevivíamos, á fuerza de constancia y centuplicando nuestros esfuerzos, conseguimos, no sin graves contratiempos ni fatigas, guiar con seguridad la nave de la Teosofía en medio del proceloso mar de frío indiferentismo y de ciega intolerancia que imperan en nuestro siglo.

Sí; podemos decirlo muy alto: la Teosofía ha hecho y continúa haciendo en nuestro país incesantes progresos, invadiendo ya todas las clases sociales, desde el humilde obrero hasta el refinado aristócrata, y desde el hombre de escasa instrucción hasta el literato y hombre de ciencia. La semilla que en España sembró Montolíu, germinó potente y vigorosa, y hoy día se recogen ya copiosos frutos de la misma.

¡Adelante, pues; no desmayemos en lo sucesivo, hermanos teosofistas; no decaigan ni por un momento nuestras energías, á pesar de todos los contratiempos y de todas las dificultades con que tropecemos en nuestro camino; y esforcémonos constantemente por conseguir cuanto antes el completo triunfo de las admirables y consoladoras doctrinas, por las cuales sacrificó su vida é intereses el malogrado fundador de Sophía!

La Redacción.

El Devachan

LOS NIVELES ARÛPA

De los cuatro niveles rûpa del Devachán en los que funciona la personalidad, pasamos ahora á tratar de los tres superiores ó arûpa, morada del ego que se reencarna. Aquí, cuando algo ve, ve claro, pues se ha elevado sobre las ilusiones de la personalidad y del medium refractor del yo inferior, y aunque su conciencia puede estar confusa, apenas despierta, y en una somnolencia incapaz de observación, sin embargo, su visión es, en todo caso, verdadera aunque limitada. Estos estados de conciencia se hallan tan lejos de todo lo que en la tierra nos es familiar, que ningún término conocido de la psicología sirve más que para inducir ál error. Este ha sido llamado el reino de lo noumenal en contraposición con lo fenomenal; de lo informe en contraposición del de las formas; pero es aún un mundo de manifestación, aunque real comparado con la falta de realidad de los estados inferiores, y tiene todavía formas por más raras que sean en sus materiales y sutiles en su esencia.

Tercer subplano. — Este subplano, el inferior de los arûpa, es también, con mucho, la más poblada de las regiones que hemos considerado; pues aquí se encuentran casi en su totalidad los sesenta mil millones de egos, que según se dice, constituyen la presente evolución humana; todos, en realidad, excepto el número relativamente pequeño de los que son capaces de funcionar en los subplanos primero y segundo. Cada ego está representado por una forma ovoide, el huevo áureo, que es al principio una mera película, descolorida y casi invisible; pero á medida que el ego se desarrolla, este cuerpo principia á mostrar una variedad reluciente de colores como una burbuja de jabón, sobre cuya superficie aparecen sucesivamente los matices como los cambiantes que producen los rayos solares en la espuma de una catarata. Compuesto de materia inconcebiblemente fina, delicada y etérea, llena de vida intensa y latiendo con ardiente vivacidad, se convierte, á medida que avanza en la evolución, en un globo de colores

radiantes, cuyas elevadas vibraciones agitan su superficie con oleadas de mudables matices, desconocidos por completo en la tierra, brillantes, suaves y luminosos, é imposibles de describir en lenguaje humano. Imagínense las tintas del cielo de Egipto á la puesta del sol, y por añadidura la maravillosa suavidad del cielo de Inglaterra antes del crepúsculo vespertino, y supóngase tal perspectiva excediéndose á sí misma en luz, transparencia y esplendor, en la proporción que ella excede á los colores de la caja de pinturas de un niño, y aún así, el que no los haya visto, no podrá concebir la hermosura de estos orbes radiantes que resplandecen en el campo de la visión devachánica.

Todos estos cuerpos causales están llenos de fuego vivo que proviene de un plano superior, con el cual el globo parece estar en relación por medio de un hilo palpitante de luz intensa, el cual hace recordar de un modo vívido las palabras de las Estancias de Dzyan: «La Chispa pende de la Llama por el hilo más fino de Fohat,» y á medida que el ego se desenvuelve y puede recibir más y más del océano inextinguible de Âtmâ-Buddhi, que fluye por el hilo como por un canal, este último se dilata y da más ancho paso á la corriente, hasta que en el próximo subplano pudiera concebirse como un surtidor que ponga en relación la tierra con el cielo, y más elevado aún que él un gran globo, á través del cual se precipita la fuente viva, hasta que el cuerpo causal parece que se funde en la luz que recibe. En este punto habla también la Estancia por nosotros: «El hilo entre el Vigilante y su sombra se hace más y más radiante á cada cambio. La luz de la mañana se ha convertido en la gloria del medio día. Esta es tu presente Rueda, dice la Llama á la Chispa. Tú eres yo misma, mi imagen y mi sombra. Yo me he revestido de ti, y tú eres mi vâhan hasta el día. 'Sé con nosotros', cuando hayas vuelto á ser yo mismo y otros, tú mismo y yo.»

Los egos que están relacionados con un cuerpo físico, se distinguen de los que se hallan desencarnados, por una diferencia en el tipo de las vibraciones que se muestran en la superficie de las esferas, y por tanto, es fácil ver desde luego si un individuo está ó no encarnado (1). La inmensa mayoría, ya estén ó no encarnados, están semiconscientes, como somnolientos, aunque pocos se hallan en el estado de meras películas descoloridas; los que están completamente despiertos, son excepciones marcadas y brillantes

(1) Téngase presente la compenetración de los planos y que nuestras nociones del espacio no rigen en los planos superiores: el huevo áureo tiene en sí mismo los siete planos.—*(N. del T.)*

que sobresalen entre la generalidad menos resplandeciente, como estrellas de primera magnitud, y entre ellas y las menos desarrolladas se encuentra una gradación de todas las magnitudes y hermosura de color, representando así cada uno el estado exacto de la evolución que ha alcanzado. La mayor parte no están aún suficientemente definidos, aun dentro de la conciencia que poseen, para comprender el propósito ó las leyes de la evolución que los rige; buscan la encarnación obedeciendo al impulso de la Voluntad Cósmica, y quizás también á un apetito ciego por la vida manifestada: un deseo de encontrar alguna región en que puedan sentir y estar conscientes de la vida; lanzan á manera de tentáculos palpadores y fluctuantes en el océano de la existencia, las personalidades, las cuales son ellos mismos, en los planos inferiores de la vida, pero en modo alguno saben que estas personalidades son el medio por el cual se alimentan y desarrollan. No ven nada de su pasado ni de su porvenir, porque no están aún conscientes en su propio plano. Sin embargo, á medida que adquieren lentamente las experiencias y se las asimilan, se desarrolla en ellos un sentimiento de que ciertas cosas son buenas y otras malas, y esto se expresa luego imperfectamente en la personalidad como un principio de conciencia, un sentimiento de lo bueno y de lo malo. Según se desarrollan, este sentimiento se formula más y más claramente en la naturaleza inferior, y se hace un guía más eficaz de la conducta. Cuando la personalidad perteneciente á un ego en este estado sin desarrollo, ha completado su Devachán en los niveles rûpa, suministra al ego todo lo que se ha asimilado y ha transmutado, desintegrándose y dejando al ego como único superviviente: el hombre real perdurable. Pero en este momento, y antes de lanzarse de nuevo á la existencia corporal, el ego tiene un relámpago de conciencia que le muestra el resultado de la vida que ha completado, y algo de lo que será la próxima, durante un momento todo el hombre se halla en el mundo arûpa, y desde allí vuelve á descender. Esto puede decirse que son las oportunidades del ego; al principio le sirven de poco, por estar tan poco consciente y ser tan poco apto para apreciar los hechos y sus correlaciones; pero gradualmente aumenta el poder de apreciar lo que ve, y más adelante llega á poder recordar estos relámpagos del pasado y á compararlos, percibiendo así el camino andado y estimando el progreso verificado y la dirección que lleva. En este sentido, los egos más avanzados de este subplano se desarrollan hasta el punto de ocuparse en estudiar su pasado, encontrando las causas en él engendradas, y aprendiendo mucho con este estudio retrospec-

tivo; de modo que los impulsos que luego envían hacia abajo son más claros y definidos y se traducen en la conciencia inferior como firmes convicciones é intuiciones imperativas. No creemos necesario repetir que las imágenes de pensamientos de los niveles rûpa no pasan al mundo arûpa; si un ego consciente en este plano ha estado rodeado de las imágenes de individualidades menos desarrolladas queridas de él en la tierra, se pone en contacto con ellas en esta región superior, tal como son realmente, y las encontrará mudas, porque no han desarrollado su conciencia en este plano superior. Esto es, sin embargo, un caso muy raro, y aun cuando suceda, el ego no experimenta ningún sentimiento de pérdida, pues los lazos que sólo son de la personalidad no tienen poder sobre él; sus verdaderos lazos son con otras individualidades, y éstas permanecen cuando la personalidad se disuelve; y en los niveles arûpa cada ego reconoce su verdadera parentela, los ve y es visto en su propia naturaleza, como el hombre inmortal verdadero que pasa de una vida á otra, manteniendo intactos todos los lazos tejidos en la urdimbre de su ser real.

Segundo Subplano. — Desde esta región densamente poblada que hemos considerado, pasamos á un mundo de escasísima población, como desde una ciudad populosa á una apacible posesión campestre; pues en el presente estado de la evolución humana, sólo una exigua minoría de individuos se ha elevado á este nivel superior, en donde el menos avanzado está, sin embargo, definidamente consciente, así como también consciente de lo que le rodea. Pudiendo, hasta cierto punto, pasar revista al pasado que ha recorrido, el ego conoce en este nivel el objeto y propósito de la evolución; sabe que está entregado al trabajo de su propio desarrollo, y reconoce los estados de vida física y *post mortem* por los que pasa en sus vehículos inferiores. La personalidad conque está relacionado, la ve como parte de sí mismo, y trata de guiarla usando su conocimiento del pasado como un depósito de experiencias, de las cuales deriva principios de conducta, convicciones claras é inmutables del bien y del mal, que envía á su mente inferior, vigilando y dirigiendo sus actividades. Al paso que en los primeros tiempos de su vida en este subplano, fracasa constantemente en sus tentativas de hacer comprender á la mente inferior de un modo lógico, los fundamentos de los principios que imprime en ella; sin embargo, consigue impresionarla muy definidamente, y tales ideas abstractas como la verdad, la justicia, el honor y la ley, se convierten en conceptos irrecusables y dominantes en la vida mental inferior. Estas son reglas de conducta á que le

compele la sanción social, nacional y religiosa, por las que el hombre se guía en su vida diaria, y que, sin embargo, pueden ser barridas por alguna tentación, por alguna oleada avasalladora de pasión y de deseo; pero hay cosas que el hombre desarrollado no puede hacer: cosas que son contra su propia naturaleza; no puede mentir, ni hacer traición, ni ninguna acción deshonrosa. En las fibras más íntimas de su ser, existen grabados ciertos principios, y actuar en contra, es para él una completa imposibilidad, sea cual fuere la presión de las circunstancias ó el torrente de la tentación; son cosas que pertenecen á la vida del ego. Sin embargo, al paso que consigue guiar así su vehículo inferior, su conocimiento de ello y de sus obras no es preciso y claro; percibe muy obscuramente los planos inferiores, comprendiendo sus principios más bien que sus detalles, y parte de su evolución en este plano consiste en ponerse en contacto directo más y más conscientemente con la personalidad que tan imperfectamente le representa abajo.

Se comprenderá por esto que en este plano sólo habitan aquellos egos que deliberadamente se dedican al desarrollo espiritual, y por tanto, se han hecho en gran modo receptivos de las influencias de los planos que les están por encima. El canal de comunicación crece y se agranda, y una corriente poderosa pasa á través. El pensamiento, bajo esta influencia, adquiere una cualidad singularmente clara y penetrante, aun en los menos desarrollados, y el efecto de esto en la mente inferior se traduce como tendencia al pensamiento filosófico y abstracto. En los más desarrollados la visión penetra muy lejos, y se cierne sobre el pasado que percibe claramente, reconociendo las causas engendradas, los efectos que éstas desarrollan y los que quedan aún por manifestarse.

Los egos que viven en este plano tienen grandes oportunidades para su desenvolvimiento una vez libres del cuerpo físico, pues pueden recibir en él enseñanzas de entidades más avanzadas, poniéndose en contacto directo con sus maestros. No ya por manifestación pictórica de los pensamientos, sino por luminosidades resplandecientes, imposibles de describir, la esencia misma de la idea vuela como una estrella de un ego á otro, expresándose sus correlaciones como ondas de luz que surgen de la estrella central sin necesidad de explicaciones separadas. Un pensamiento es allí como una luz colocada en una habitación: pone de manifiesto todas las cosas alrededor, y no necesita de palabras para describirlas.

Primer Subplano.—Este nivel es el más glorioso de todos los del plano

devachánico; no tiene sino muy pocos habitantes de nuestra humanidad, pues sólo los Maestros é Iniciados moran en estas alturas. No hay palabras que puedan expresar la hermosura de la forma, del color y del sonido de este nivel, pues el lenguaje humano no tiene términos para dar idea de todos estos radiantes esplendores. Basta saber que *existen*, y que algunos de nuestra raza los poseen y son la promesa de lo que otros llegarán á ser, de cuyo goce se ha sembrado la semilla en planos inferiores. Éstos han completado la evolución manásica, y han unificado la conciencia propia; el velo de la personalidad se ha levantado ante sus ojos, y comprenden y saben prácticamente que no son la naturaleza inferior, de la que sólo hacen uso como de un vehículo de experencia. Puede tener aún poder en los menos desarrollados de entre ellos para encadenar y enredar, pero no podrán jamás caer en el error de confundirla con ellos. No están expuestos á esto porque pasan con su conciencia sin interrupción, no sólo de un día á otro, sino de una vida á otra, y aun en los casos en que esta conciencia continua no esté perfectamente impresa en el cerebro físico, el hecho de su continuidad permanece y domina todos los pensamientos. Las vidas pasadas, más que una visión retrospectiva, parecen estar presentes en la conciencia, pues el hombre las siente como una vida más bien que como muchas.

De este nivel más elevado del mundo arûpa, descienden las influencias de los Maestros al trabajar en la evolución de la raza humana, obrando en las individualidades de los hombres, derramando sobre ellas las energías inspiradoras que estimulan el crecimiento espiritual, que iluminan el entendimiento y purifican las emociones. De aquí recibe el genio su iluminación, y todo esfuerzo hacia lo alto su guía. Lo mismo que los rayos solares caen en todas partes desde su centro, y cada cuerpo que lo recibe los usa con arreglo á su naturaleza, así también de los Hermanos Mayores de la raza cae sobre todos los egos la luz y la vida que es su misión dispensar, y cada cual toma de ellas lo que puede asimilarse, y con ello crece y se desenvuelve. Así, pues, la mayor gloria del mundo devachánico consiste en la gloria de servir, y los que han concluído la evolución manásica, son fuentes de donde fluye la fuerza para aquéllos que aún están subiendo.

C. W. LEADBEATER

(Se concluirá.)



CARTAS Á UN SACERDOTE CATÓLICO

(CONCLUSIÓN)

Ahora bien; siempre he exigido de mi religión no sólo una esperanza para el porvenir, sino también una explicación inteligible de mi vida presente. Como está reconocido en la primera página de todos los catecismos, tenemos el derecho de saber por qué y cómo hemos venido al mundo, qué hacemos en él y qué resultará de todo. De aquí que para mí, una vez bien comprendido este gran hecho de que hablo, es bastante por sí sólo para condenar al Cristianismo. Cualquíera que sea el objeto de nuestra existencia (y de esto hablaremos más adelante), una cosa, al menos, está ya aclarada, y es que la afirmación cristiana de que hemos sido hechos «para conocer y amar á Dios y ser dichosos con Él después de la muerte», es sólo una pequeña parte de la verdad, si es que llega á ser aún esto. Por hermosa que sea la idea, tenemos que confesar que es evidente que el mundo *no* está hecho con este objeto.

Pero como he dicho, no insisto en este punto. Sois un teólogo, y en caso de necesidad podéis decir: «Credo *quia imposibile,*» ó según la frase de la escritura: «Lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios.» Vuestra religión, si no tiene contestación á las preguntas de sus niños importunos, tiene, por lo menos, lo que muchas veces ocurre en los hogares humanos: gran abundancia de bebidas soporíficas para hacérselas olvidar. Vos mismo, en lo íntimo de vuestro corazón, debéis reconocer que vos y vuestros compañeros, después de todos vuestros laboriosos y desinteresados esfuerzos, abandonaréis el escenario, dejando al mundo lo mismo que lo encontrasteis, siempre marchando en su camino propio, y no en el que vosotros queréis: y trataréis de consolaros, como yo he tratado de hacerlo por tanto tiempo, con los arreglos kaleidoscópicos de las viejas frases: la voluntad de Dios, indignos somos de su ayuda, nuestros pecados, y así sucesivamente; y por último, si todo esto no es suficiente, os echaréis á dormir, vos y vuestros apuros, como un niño, con el viejo elixir de Daffy, de que «¡ya veremos después cómo todo ha sido para lo

mejor!» Y según toda probabilidad, os encontraréis con un después tan ajeno á lo que esperáis, como esta vida lo ha sido á vuestras enseñanzas.

¿Soy duro, brusco en mi lenguaje? Si es así, reconoceréis en seguida que esta dureza no es contra vos, á quien amo y venero, sino en realidad contra mí mismo. Cuando desde el punto en que ahora me hallo, miro hacia atrás á los años inútiles que he pasado, tratando de encerrarme de ese modo dentro de la ignorancia de los hechos reales del mundo en torno mío y de mis deberes para con el mismo — en parte, puede que fuera por el miedo vulgar al infierno, pero sobre todo (estoy seguro de ello) por temor de desvanecer aquel sueño encantador (que sentía más ó menos claramente durante todo aquel tiempo que sólo era un sueño) del «amor de Dios», que era la única esperanza y alegría que tenía, sin otra cosa con que reemplazarlo entonces; — mirando así hacia atrás, me siento indignado y avergonzado. ¡Hablaba de «salvar mi alma» y era el solo camino posible para su ruina, para su destrucción, tratando de impedir su desenvolvimiento, y manteniendo, como un idiota, la mente del niño en el cuerpo del hombre! Ni tampoco es mío el mérito de haber por fin despertado de mi sueño á una vida de aspiraciones más nobles. Hay entre nosotros quienes en remotísimo pasado eran hombres como nosotros, pero que se han elevado á alturas de conocimiento y de bondad que nosotros no podemos medir; que permanecen en el mundo con el desinteresado objeto de emplear su sabiduría y sus poderes en impulsar hacia adelante á aquellos de nosotros que se han quedado atrás. El mundo no cree en su existencia, y es natural. Todo el plan de su vida sería completamente destruído, si se viese obligado á admitir una elevación espiritual mayor que la del cura de una iglesia á la moda, ó que la del diácono de una rica capilla protestante. Pero para vos y para mí, que hemos vivido por tanto tiempo en relaciones familiares, por decirlo así, con santos de todos los tiempos, el caso es diferente. No puedo *daros* esas pruebas que pueden satisfacer al que no sabe nada fuera de los límites de los cinco sentidos, pero á vos, compañero en la busca del Sendero de la Vida Superior, puedo contestar con la seguridad de no ser mal comprendido: *¡yo he sentido su poder!* Y esta es, en verdad sea dicho, la causa por qué no me atrevo á seguir guardando por más tiempo un silencio, que por muchas razones, hubiera preferido mantener. La Gran Ley es inexorable: aquél que quiera recibir ayuda, debe prestar á los demás toda cuanta pueda; el único modo de adquirir derechos para con los Maestros, es hacer todo lo que

podamos en servicio de la Humanidad, y la única recompensa posible es una facultad mayor para servir.

Pero no puedo ser más extenso en este punto, pues hay otro en el que debo insistir con toda energía antes de pasar á los detalles de la cuestión; y no puedo sobreponerme al sentimiento de que tengo el deber de convenceros.

Dejad que para el propósito del momento haga mío todo el concepto que el cristiano tiene del mundo. Hagamos lo posible para comprender bien todo lo que éste envuelve respecto del carácter y de los poderes del supuesto Creador del Universo. Dejando á un lado por completo toda opinión preconcebida en un sentido ó en otro, tratemos este punto como una cuestión de metafísica pura, sin permitir que ninguna idea particular nos extravíe, lo mismo que si discutiéramos la historia de lo que algunos escritores han llamado el hombre pre-adámico. No es empresa fácil abrir así nuestros ojos y pedirles que nos digan simplemente lo que en realidad ven, sin tener para nada en cuenta todo lo que deseamos, esperamos ó creemos que *debieran* ver; muchos hombres, quizás la mayor parte, mueren sin haber hecho esto nunca, sin haberse jamás quitado las gafas de colores que les han enseñado que debían llevar siempre para que el sol no les cegase. Tratemos de ver lo que la luz blanca pura tiene que mostrarnos, y luego, una vez hecho esto, formularé la siguiente pregunta: ¿es este concepto cristiano, verdaderamente, lo que pretende ser: una manifestación de la sabiduría, del poder y de la bondad del Creador, de su amor por las almas de la Humanidad? Durante muchos años he enseñado esto yo mismo como una verdad indubitable; ¿tenía yo razón ó no? Expresándolo en otras palabras: la miseria y el fracaso *aparente* del mundo es un hecho positivo; ¿es verdad que el Cristianismo puede demostrar, como pretende, que el mundo es, por ello mismo, mejor y no peor?

Haré por el momento caso omiso de las dificultades iniciales que abruman la obra de la «creación»; dejaremos á un lado, para investigarlo más adelante, puntos por este estilo: cómo fué, que una vez y no más, el Inmutable deseó «crear»; en dónde encontró el Infinito un lugar para su «creación» fuera de Sí mismo; de dónde sacó Él la materia para formarla, la cual no constituía parte de Sí mismo; cómo la Vida Una produjo materia *muerta*, la cual necesitó que le ingiriesen desde afuera la vida; cómo pudo formarse un alma sin ser una parte del Alma Universal que la formó; y muchas otras imposibilidades que la palabra vacía «misterio» pier-

de cada día más el poder de cubrir ante la mente humana ya despierta.

Pero os concedo vuestro Creador, todo poderoso, todo amor y su creación tal como la vemos; no perdamos tiempo en generalidades sino tomemos un caso, como dicen los abogados. Gracias á la construcción de casas modelos, á la limpieza que ha hecho obligatoria el inspector de sanidad y á la educación de las escuelas de pupilos, el East End de Londres no muestra al transeunte el mismo estado de espantosa miseria que conservo en la mente, aunque ya *vos* á este tiempo debéis haber principiado á saber en dónde encontrarlo sin dificultad. Pero retrocedamos unos treinta ó cuarenta años, y tratemos de recordar la horrible suciedad é inmundicia de aquel distrito entonces. Pensad cómo, si os hubierais visto obligado á atravesarlo, hubieseis tratado cuidadosamente de evitar el contacto de las paredes sucias, y buscar donde poner el pie en aquellos suelos aún más sucios; ¡con cuánta alegría os hubierais evitado el ver, y lo que es peor aún, el oir á aquellas espantosas criaturas de todas edades y de ambos sexos que se apiñaban en los parajes estrechos, tan por debajo de los animales que les rodeaban, cuanto debian estar por encima; y cuán agradecido os hubierais sentido si al fin salíais de aquellos antros sin haber sido verdaderamente maltratado y robado! Luego, con todos estos horrores en vuestra mente, pensad en uno de esos desgraciados y mugrientos niños, nacidos de la infamia, muertos de hambre, enfermos, sin conocer de la vida más que maldiciones y golpes; pues los cuidados paternales significan para él sólo maldiciones más frecuentes y golpes más crueles; los pecados de generación tras generación, bullendo en lo que debemos llamar su mente, familiarizada con todo lo más hondo de la bestialidad humana por medio de la vista y del oído, aun antes de tener edad suficiente para tomar parte en ella: Pensad en la vida que se extiende ante él, días horribles de pecado, de vergüenza y de sufrimiento irremediable, que se suceden uno tras otro, que al fin terminan con una muerte probablemente aún más vergonzosa y cruel, si es posible, que la vida, y decidme cómo se propone vuestro Cristianismo demostrar que *esto* es también «¡para lo mejor!»

Veamos cómo se expresa. Nos dicen que el Dios todopoderoso y sabio hace un alma humana fresca, pura y sin mancha, cosa que, según se nos explica, es lo más que Él ama y que desea tener con Él por siempre en el cielo, después que su vida en la tierra le haya enseñado «por medio del mal, que el bien es mejor». Luego busca un cuerpo en el cual esta alma

pueda aprender su lección, y con perfecto conocimiento y completa consideración de todas las circunstancias, este Creador, todo amor y sabiduría, la deja caer dentro del cuerpo del niño miserable de que hemos hablado, y le dice (de hecho):

«En este medio ambiente, con esa organización física y mental, aprende á conocerme y á amarme, ó sé por siempre condenado. En verdad, todo lo que vieres y oyeres durante tu vida entera, será y tiene que ser sólo pecado; pero si tú cometes alguna vez uno, uno tan sólo, serás por siempre condenado. En verdad, desde tu primero hasta tu último aliento, nada te sugerirá la idea de que haya lo que se llama Dios por encima del torbellino avasallador de miserias que te tiene cogido sin soltarte; no importa: si *no* aprendes á conocerme, condenado serás para siempre. En verdad, la idea de que este Dios te ama, que tiene el poder de hacer cuanto quiere, y que sin embargo, te deja tal cual eres, y Él te ha hecho, te parecería, si lo comprendieras, una blasfemia más horrible que la que jamás hizo perecer en la hoguera á ateo alguno; pero no importa, ámame ó sé por siempre condenado.»

Perdonadme, amigo mío; en el calor de la argumentación he equivocado vuestro caso; me he atrevido á decir que creeis que Dios *ama* esta alma que ha hecho y ha alojado de tal modo. Olvidé mi teología. Sobre esta alma inocente y desgraciada ha de caer otra carga peor que la enfermedad, que el frío y el hambre, que toda la miseria junta de su estado físico, peor que la degradación hirviente é inmunda del órgano mental que se ve obligada á usar; desde el momento de su nacimiento, Dios (Él sólo sabe por qué) la *odia*, ó según vos lo expresáis, nace bajo la cólera de Dios. ¡No puede haber ningún sueño de amor para ella, ni en el cielo, ni en la tierra!

Y *esta* es la primera palabra del «Evangelio»: la «¡buena nueva de la gracia de Dios!» Detengámonos aquí, y tomemos aliento, pues lo necesitamos.

Mientras tanto, permitidme que aproveche la ocasión para preguntaros: ¿Es que real y efectivamente queréis darme á entender que ciertas palabras interpretadas así en un libro que se dice fué escrito originalmente hace cerca de dos mil años, pero que se ha confesado que ha sufrido muchas alteraciones desde entonces, es una revelación suficiente para que se crea en todo esto y en lo demás que nos queda que tratar? Si vos y yo no hubiésemos sido enseñados desde nuestra infancia á basar todo

nuestro concepto de la vida y de la religión en tales fundamentos, sin pensarlos ni considerarlos, ¿creeis que veinte biblias hubieran sido bastantes á hacérnoslos aceptar? Por supuesto, conozco muy bien los diversos modos con que los teólogos tratan de defender los puntos débiles bajo una nube de palabras. El interés que tengo en vuestra contestación es principalmente el saber cuál de tales modos creeréis, en vuestra honradez innata y clara inteligencia, que sea á propósito para usarlo *conmigo*. En cuanto á lo que respecta á la tradición, es asunto para después; hasta ahora estamos en el terreno del Cristianismo en general, ya sea Católico ó Protestante, y celebraría que la discusión se sostuviese en él mientras fuera posible, en beneficio de otros.

Deseándoos completo éxito, creedme vuestro muy afectísimo amigo,

ARTHUR A. WELLS

LA FILOSOFÍA SÂNKHYA

POR

BERTRAM KEIGHTLEY

Existen seis grandes sistemas de pensamiento filosófico, todos ellos originarios del suelo de la India, que son considerados como «ortodoxos» en aquel país en donde la religión ha constituído durante siglos y siglos la esencia de todos los momentos de la vida del hombre, en lugar de ser, como en el Occidente, el aditamento accidental de su día de descanso. Mas por «ortodoxia, el indo viene á significar sencillamente una aceptación — siquiera en apariencia y puramente verbal — de los *Vedas* como verdad revelada, y del sistema indio de castas y obligaciones sociales, en calidad de reguladores de la vida exterior de los hombres; mientras que «ortodoxia», según nuestro concepto de un sistema definido de pensamiento y dogma, del cual no se puede uno apartar sin peligro de condenación eterna, es una noción totalmente desconocida y extraña por completo al pensamiento indio.

Estos seis sistemas forman tres pares, estando los dos sistemas de cada par íntimamente relacionados el uno con el otro, hasta el punto de ser idénticos bajo diversos conceptos. Disponiéndolos en este orden, tene-

mos el *Purva* y *Uttara-Mîmânsâs*, siendo este último conocido más generalmente con el nombre de *Vedânta;* viene luego el segundo par, en el cual figuran los sistemas *Nyâya* y *Vaisheshika*, teniendo ambos en común la concepción fundamental (tan familiar para nosotros en la moderna ciencia del Occidente) del Universo como un agregado de átomos inmutables; sigue finalmente el tercer par, compuesto de las filosofías *Sânkhya* y *Yoga*, á las cuales se hacen tan frecuentes alusiones en el *Bhagavad-Gîtâ*. Hay que tener presente, sin embargo, que dichos tres pares de sistemas son más bien contemporáneos que sucesivos en tiempo; pues si bien el último par adquirió seguramente una forma definida y sistemática antes de la venida de Gautama Buddha, en el sexto ó séptimo siglo antes de Jesucristo, tuvo probablemente su origen muchos centenares, si no millares de años antes.

Fuera y aparte de todos estos sistemas, hay varias otras escuelas bien definidas de pensamiento, las cuales, por razón de rechazar la autoridad de los *Vedas*, son consideradas como «no ortodoxas»; tales son la filosofía *Jaina* como sistema religioso, y el materialismo de los Chârvâkas, el cual, por sus declaraciones y tendencias, y por rechazar abiertamente todo cuanto no afecta á nuestros sentidos físicos, puede muy bien compararse al producto más pretencioso de nuestras modernas escuelas científicas. Tan acentuado es su materialismo, que no puedo menos de citar un célebre pasaje en el cual sus opiniones se hallan expuestas sin ambajes ni rodeos. Dice así:

«En esta escuela, los cuatro elementos, tierra, etc., son los principios originales; de éstos solos, una vez transformados en cuerpo, se produce la inteligencia exactamente lo mismo que la fuerza embriagante se desarrolla por efecto de la mezcla de ciertos ingredientes; y cuando estos principios son destruídos, en el mismo instante acaba también la inteligencia... Si objetáis que de no existir algo como la felicidad en un mundo venidero, no se comprendería que personas de experimentado saber se ocupasen en el *agnihotra* y otros sacrificios que no pueden llevarse á cabo sin gastar mucho dinero y sin mortificar el cuerpo, vuestra objeción no podría admitirse como una prueba de lo contrario, desde el momento en que el *agnihotra* y todas las demás ceremonias por el estilo, no sirven más que como medios de vivir, puesto que el *Veda* está echado á perder por las tres faltas de falsedad, contradicción con él mismo y tautología. A más de esto, los impostores que se dan el nombre de *pundits* váidicos,

se declaran entre ellos una guerra á muerte; y así tenemos que la autoridad del *gñána-Kanda* es pisoteada por los partidarios del *Karma-Kânda*, mientras que aquellos que defienden la autoridad del *gñâna-Kânda*, rechazan la del *Kama-Kânda;* y por último, los tres *Vedas*, á su vez, no son otra cosa que incoherentes rapsodias de farsantes, pues según reza el dicho popular:

«El *Agnihotra*, los tres *Vedas*, las tres estancias místicas y el empolvarse con ceniza, Brihaspati dice que no son más que medios de vivir descansadamente para aquellos que no tienen vergüenza ni sensatez» (1).

Más adelante veremos con qué argumentos una de las más famosas escuelas de la India refutó tales doctrinas; pero al fin y al cabo, el anterior extracto es una prueba evidente de que el materialismo y el excepticismo no dejaron de tener sus entusiastas y decididos defensores, aun en aquellos tiempos tan «prehistóricos». Verdaderamente; cada fase del moderno pensamiento filosófico encuentra su representante, por lo que concierne á sus ideas esenciales, en una ú otra de las varias escuelas que han brotado y desaparecido en el suelo de la India.

No es mi ánimo, empero, aventurar en estas páginas alguna comparación de la historia general del pensamiento filosófico en el Oriente y en el Occidente; mi propósito es mucho más modesto. Deseo, si es posible, poner á la vista de mis lectores, en una forma atractiva, los principales contornos de un solo sistema, el *Sànkhya*, por ser éste un sistema que, á mi modo de ver, es muy digno de atención, no tanto por razón de su grande originalidad y valor intrínseco, como por la poderosa influencia que ha ejercido en el total desarrollo del pensamiento indio, directamente y por medio del Buddhismo, casi seguramente lo mismo que en el desarrollo del pensamiento filosófico en Grecia, y por medio de Grecia en el Occidente, en las personas de Anaxágoras, Pitágoras, Plotino, Porfirio y otros.

(Se continuará.)

(1) Sarva Darshana Sangraha: *sub voce* Chârvâka.



MISCELANEA

El profesor Layce, actualmente en el Sud de Caldea, nos transmite noticias de gran interés. Escribe en la *Contemporay Review* un artículo acerca de algunos datos que se remontan á 3,000 años por lo menos, esto es, á la época en que, según se creía antes, fué creada nuestra tierra. La ciudad explorada por él, es de aquellas cuyo origen se pierde en la antigüedad. Llamábase Lagas, y poseía un inmenso número de monumentos.

Su mayor tesoro lo constituye una librería descubierta el año pasado, que contaba 33,000 tablas de barro. Éstas hállanse ahora en su mayoría en Constantinopla, donde estudiantes asirios ocúpanse en descifrarlas, así como otras colecciones formadas por el Gobierno turco. Dice el profesor Layce que «es muy probable que las revelaciones históricas de la actualidad se vean sobrepujadas en interés ó importancia por las de mañana».

El afamado sanscritista Dr. Fuehrer, individuo de la Sección Arqueológica del Gobierno de la India, ha realizado un descubrimiento de la mayor transcendencia.

En el Nipàl Jerai, á 15 millas Nord-Este de Niglava, ha descubierto en las espesuras de la Selva un pilar con inscripciones que determinan el punto exacto en que nació Gautama Buddha. La erección de ese pilar es debida al poderosísimo Emperador de la India, Asoka, el «Constantino del Buddhismo», que floreció en el siglo III antes de Jesucristo, y cuyos dominios se extendían desde el Pungab hasta el Mysore, y desde Bombay hasta el Bengal.

¡No se ocultará á nuestros lectores la importancia que reviste semejante descubrimiento, teniendo presente que siempre se esforzaron los adversarios del Buddhismo en demostrar á los profanos é ignorantes que Gautama Buddha jamás había existido, debiendo considerarse á esa gran figura de la Humanidad como un mito!

MÁXIMAS DE PITÁGORAS

« Algo semejante á Dios se encierra en ti mismo: por consiguiente, usa de ti mismo como del templo de Dios, porque todo lo que está en ti, es igual á Él.

« Honra á Dios sobre todas las cosas, para que Él pueda guiarte.

« Aquello que honres sobre todas las demás cosas, tendrá dominio sobre ti; pero si te entregas á Dios, adquirirás el dominio sobre todas las cosas.

„Una mala disposición es la enfermedad del alma; mas la injusticia y la impiedad, son su muerte.

„Aquel que maltrata á la humanidad, se maltrata á sí mismo.

„Pide á Dios que puedas hacer el bien á tus enemigos.

„Piensa que tu cuerpo es la vestidura de tu alma; por lo tanto, consérvalo puro.

„Una vida depravada es la que destruye el alma, y no la muerte.

„Una mente pura es el espejo de Dios.

„Pide á Dios que te proporcione lo que te conviene, y no aquello que te sea grato.

„No anheles complacer á la masa.„

Del Vâhan (de Enero).

¡Desgraciado aquel que teme á las ideas!

SCHILLER.

Obras recibidas.

Con destino á nuestra Biblioteca, hemos recibido de D. J. F. M., las siguientes, por lo que le quedamos agradecidos:

Ensayo crítico de Gramática comparada de los idiomas indo-europeos, por D. F. G. Ayuso. Madrid, 1886. (Sólo se ha publicado este primer tomo)

Estudio de la filología en su relación con el Sanskrit, por D. F. G. Ayuso. — Madrid, 1883.

Estudios comparativos sobre la construcción, régimen y concordancia de las lenguas española é inglesa, por Lorenzo Reynal. — Tarragona, 1881.

Polémica con los espiritistas, por el P. Conrado Muiños Sáenz. — Valladolid, 1886.

Kinethórizon. Instrumento de Astronomía popular..., por el Dr. D. Mariano Roso de Luna. — Logrosán, 1895.

***SUSCRIPCIÓN** para contribuir á la abierta por* **El Imparcial** *para socorro de los heridos de Cuba y Filipinas.*

V. S., 25 pesetas. — J. M., 2,50. — J. C., 3. — R. M., 5. — A. M., 5. — P., 5. — F. P., 10. — R. de Barcelona, 36,10. — J. F., 1. — J. B., 5. — M. T., 1. — R. de Madrid, 1,40. Total recaudado, 100 pesetas. Cantidad entregada el día 18 de Marzo del presente año á la Administración de *El Imparcial*, según recibo núm. 5,996 que queda en esta Administración.

Recaudado posteriormente: J. M., 50 pesetas.

SUSCRIPCIÓN PARA EL HAMBRE EN LA INDIA

F. P. y C. P., 10 pesetas. — R. de Barcelona, 27,10. — V. D., 0,25. — J. B., 5. — J. M., 50. Total recaudado, 92,35 pesetas.

NECROLOGÍA

No se pasa día sin que algún dolor intenso aflija á uno ó varios de nuestros hermanos. Hoy le ha tocado á nuestro querido hermano D. Viriato Díaz y Martín, sintiendo el peso de Karma por la pérdida de su señora madre D.ª Emilia Martín de la Herrería, que desencarnó el día 5 de Abril último. Bien sabe el Sr. Díaz el pesar que sentimos por tan sensible pérdida, y que no le olvidamos en su dolor, esperando todos que le sirvan de consuelo los conocimientos que posee de la verdad teosófica.

ADVERTENCIA Á NUESTROS SUSCRIPTORES

En cumplimiento de las ofertas que hicimos á nuestros suscriptores al comenzar el año actual, desde este número introducimos una reforma en la Revista, esperando sea del agrado de todos, puesto que con ella se les reporta beneficio. Desde los primeros números han llenado nuestras planas importantísimos trabajos que por su índole y extensión, más que artículos de una Revista eran materia para publicarse en forma de libro y separadamente, mucho más cuando la consulta diaria de esos trabajos requería se tuvieran á mano é impresos de modo que esta labor fuera fácil. Por esta razón, muchos de los estudios publicados se imprimieron después aparte, y se vendían por separado, cosa que ocasionaba doble gasto á los señores suscriptores que, después de leerlos en la Revista, tenían que volverlos á comprar. El modo de hacer que el suscriptor no tenga que adquirir estos libros, consiste en servirle la porción de ellos que había de incluirse en las planas de la Revista, separadamente y formando pliegos, que una vez terminada la obra puede encuadernar.

Por estas razones quitamos al texto de SOPHÍA 16 páginas, y todos los meses repartiremos un pliego que contenga esas 16 páginas de texto, y que corresponda á una obra interesantísima. Hoy repartimos con el presente número el primer pliego del interesante libro de Sir W. Scott-Elliot, titulado

HISTORIA DE LOS ATLANTES

el cual va exornado con cuatro magníficos mapas en colores.

Siempre que la índole de la obra requiera su ilustración con láminas, repartiremos éstas de un modo equitativo en sustitución de los pliegos sueltos.

Esperamos cooperen nuestros lectores á la difusión de la Revista, para que, siendo mayor el número de lectores, como no se trata de un negocio, podamos introducir otras mejoras que la hagan más económica, y por tanto, se puedan divulgar más las enseñanzas contenidas en ella, lo cual constituye nuestro único objeto.

LA DIRECCIÓN.

REVISTAS RECIBIDAS DURANTE EL MES ÚLTIMO

Lucifer. — Hemos recibido el número de Abril de esta importante revista; su sumario comprende, entre otros trabajos: «Reencarnación», de A. Bessant; «El fin de Fausto», por Miss Cust; y «Algunos pasajes notables del Nuevo Testamento», por F. H. Bowring.

L'Isis moderne. — Su sumario es, como siempre, muy elegido; en él aparecen «La muerte del pequeño brahman», por E. Burnouf; «El poder del Pensamiento», por Ana Brunnarios, etc.

The Theosophist. — Esta revista, publicada en Adyar, sigue escribiendo artículos de un interés grande y de profundo estudio, entre otros: «De la historia de un alma», por W. A. M; «Las calamidades futuras», por H. S. O.

Mercuri. — Ha visitado esta redacción el núm. 8 de dicha revista, comprendiendo: «Correspondencias ocultas», «Los Vedas», «La Teosofía de Tennyson» y otros varios.

Il Vessillo Spiritista, de Vercelli, que publica una traducción de *The Theosophist*, titulada «Le reincarnacioni»; *La Campana del Mattino*, con «La Genesi degli Spiritu» (á la SOPHÍA, revista teosófica de Madrid; *La Vitalidade*, que ha publicado cuatro interesantes artículos sobre la obra de A. Besant: «Formas creadas por los Pensamientos», firmados por Mello de Matos; *El Tiempo*, de Caracas, con una transcripción de SOPHÍA titulada «Evolución del hombre»; *La Tracción Ferroviaria*, de San Martín de Provensals; *O Occidente dos Acores*, *Aurora*, *A Luz*, de Lisboa; *La Estrella Polar*, de Mahón; *La Ciencia del siglo XX*, de Madrid; *The Maha-Bodhi Society*, de Calcuta; *Gazzeta Magnetico Scientifica*, de Bologna; *Te Pacific Theosophit*, de San Francisco de California; *Luz Astral*, de Buenos Aires; *La Revelación*, de Alicante; *L'humanité Intégrale*, de París; *Sbornik pro Filosofii Mystiku a Okkultismus*, de Praga; *La Lumière*, de París; *La Constancia*, de Buenos Aires; *Revista Magnetológica*, de Buenos Aires; *Le Plaze de Normandie*, de Rouen; *Nova Lux*, de Roma; *The Theosophical News*, de Boston; *La Unión Espiritista*, de Barcelona; *El Altruismo*, de Gibraltar; *La Irradiación*, de Madrid; *Revista Spirita*, de Bahía; *Revista Magnética*, de Milano; *La Vie d'Outre-Tombe*, de Charleroi; *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona; *Religione e Patria*, de Firence; *Asociación Rural*, de Montevideo; *La Juventud Hondureña*, de Tegucigalpa; *Archivos de Gineopatia Obstetricia y Pediatría*, de Barcelona; *El Heraldo*, de Figueras; *El Trabajo Nacional*, de Barcelona; *El Pueblo*, de Ciudadela de Menorca; *The Vâhan*, de Londres; *La Escuela Práctica*, de Ciudadela de Menorca; *La Consecuencia*, de San Martín de Provensals; *La Tempestad*, de Segovia; *El Profesorado*, de Granada; *El Mortero*, de Madrid; *La Opinión Astigitana*, de Ecija; *El Socialismo Monárquico*, de Sevilla; *The Thinker*, de Madras; *La Democracia*, de Buenos Aires; *El Fomento*, de Salamanca; *El Boletín Musical*, de Madrid; *El Pueblo*, de Cádiz; *El Correo de Bolivar*, de Colombia, y muchos otros que sería largo enumerar.

SOPHIA Revista Teosófica: Atocha, 127, duplicado, 3.° — MADRID.

LIBROS

Curiosidades sidéreas, por Camilo Flammarión. — Biblioteca de *La Irradiación*, Barrio de D.ª Carlota, Madrid.

Magistral descripción de la inmensidad de los cielos, en la que nos hace ver que nuestro sol es una de las estrellas más pequeñas, pues *Sirius, Canopus, Vega, Rigel, Capella,* son incomparablemente mayores.

Se ocupa el autor de las estrellas que barian de brillo, de las dobles, triples, etc., de los conglomerados de estrellas y de las nebulosas, terminando por sentar que el espacio no tiene límites: cualquiera que fuera la frontera que imaginemos, al llegar á ella encontraríamos el más allá, el espacio ilimitado. La concepción de la inmensidad de los cielos nos impone el sentimiento de lo infinito.

Ilustran el librito dos grabados: la estrella doble, gamma de la Virgen y órbita de esta estrella.

Armonías Científicas. — Con este título hemos recibido un libro en 8.º de 128 páginas, cuyo autor, el ilustrado profesor de instrucción primaria de ¡Ciudadela de Menorca D. Juan Beneján, ha querido (y realmente lo ha realizado) presentar á las tiernas inteligencias infantiles, en forma tan amena cuanto sencilla y clara, los cuadros más salientes de la Naturaleza, siendo este *trigésimo segundo* libro del infatigable director de *La Escuela Práctica,* de lo más adecuado para la mejor instrucción de los pequeñuelos, y debieran adquirirlo todos los maestros amantes de los progresos pedagógicos, máxime costando solamente el ejemplar una peseta. Damos las gracias al autor por su obsequio, y le animamos á que prosiga en la senda emprendida.

Revistas Teosóficas.

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India). Direcr, H. S. Olcott. — Precio de suscripcion en Europa, una libra esterlina.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Precios de suscripcion, 17 s. 6, 26, Charing Cross, London S. W.

Le Lotus Bleu. Revista mensual. Dr. Pascal y Dac. Librairie de l'Art Indépendant, 11, rue de la Chaussée-d'Antin, París. 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal, editado por A. E. Buultjens, B. A. — 61. Maliban Street Colombo año 10 shillings (Ceilán).

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Looström & Co. Stockolm.

The Vâhan. Revista mensual, editada por G. R. S. Mead. 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Benares.

Theosophía.—Revista mensual. Amsteldijk, 34. — Amsterdam.

Mercury. — Revista mensual editada por William John Walters, Palace Hotel, San Francisco de California. Precio: 50 centavos al año.

The Theosophic Gleaner. Bombay.

Journal of the Mahâ-bodhi Society. Mensual. Mahâ-bodhi Society, 2, Creek Raw, Calcutta, año 4 s.

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus* el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaias: Cómo has caido de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, hijo de la mañana! De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oidos Cristianos.»

«Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina *(Lucifer)*.»

Véase 2.ª de Pedro I., 19, y Apocalipsis XXII, 16.